

# Fuentes de Educación Sexual de las y los adolescentes. Estudio descriptivo transversal en Castilla y León

Sexual Education Sources for teenagers. A descriptive cross-sectional study in Castilla y León

Mónica Viñas Hernández\* , Carolina González Hernando\*\*  
y Miguel Ángel Carbonero Martín\*\*\*

## RESUMEN

La Educación Sexual es una necesidad de los adolescentes generalmente cubierta de una forma pobre o poco sistematizada a pesar de la gran influencia que tiene en su salud. En Castilla y León no existen servicios sanitarios o educativos que aseguren que la totalidad de las y los adolescentes de la región la reciban. Nuestro objetivo es explorar las fuentes de Educación Sexual de las y los adolescentes castellanoleonés. Metodología: estudio descriptivo transversal en la región española de Castilla y León. Se creó un cuestionario *ad hoc*, sometido a juicio de personas expertas, que los y las adolescentes de la muestra completaron. Participaron 159 individuos de 5 centros de Educación Secundaria Obligatoria de la región. Se empleó el programa informático SPSS versión 23 para analizar los datos. Resultados: se obtuvieron algunos resultados significativos al buscar asociación entre fuentes de Educación Sexual declaradas con variables socio-demográficas y con variables de salud sexual. Las chicas eligen más a la madre como fuente y como fuente importante, las y los adolescentes de más edad o de zonas rurales escogen más internet como fuente y los y las jóvenes que ya se han iniciado en

Palabras clave:  
Educación Sexual,  
salud sexual,  
adolescente,  
estudios  
transversales,  
encuestas y  
cuestionarios.

\* Doctoranda en el Programa Investigación Transdisciplinar en Educación. Universidad de Valladolid. Española. Contacto: [monicavh22@hotmail.com](mailto:monicavh22@hotmail.com) Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1973-5870>

\*\* Doctora. Matrona. Contacto: [carolinagonzalezhernando@gmail.com](mailto:carolinagonzalezhernando@gmail.com) Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1460-0691>

\*\*\* Catedrático Universidad de Valladolid. Departamento de Psicología. Universidad de Valladolid. Española. Contacto: [miguelangel.carbonero@uva.es](mailto:miguelangel.carbonero@uva.es) Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2057-1762>

prácticas sexuales consultan más internet y las redes sociales. Se concluye la relevancia del papel de la madre de forma positiva, la necesidad de dar más información formal a las y los jóvenes que se inician en las prácticas sexuales y la importancia de formar a madres, padres y profesorado en este aspecto.

## SUMMARY

Teenagers need Sex Education, and it's usually covered poorly or unsystematically despite its significant influence on their health. In Castilla y León, no health or educational services ensure that all the region's teenagers get informed. Our objective is to explore the sources of Sex Education for teenagers in Castilla y León. Methodology: a descriptive cross-sectional study in the Spanish region of Castilla y León. An *ad hoc* questionnaire was created, submitted to expert judgment, and completed by the adolescents in the sample. A total of 159 individuals from 5 centers of compulsory secondary education in the region participated. We used the SPSS version 23 software to analyze the data. Results: we obtained some significant results when looking for associations between declared sources of Sex Education with sociodemographic variables and sexual health variables. Girls choose their mother as an essential source, older adolescents or those from rural areas choose the internet more as a source, and young people who have already initiated sexual practices consult the internet and social networks more. We conclude the relevance of the role of the mother in a positive way, the need to provide more formal information to young people who are beginning sexual practices, and the importance of training mothers, fathers, and teachers in this aspect.

Keywords: Sex education, sexual health, adolescent, cross-sectional studies, surveys, and questionnaires.

## Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (Organización Mundial de la Salud, s. f. párr. 1) define la adolescencia como la época de la vida entre los 10 y los 19 años. Se prefiere el término “adolescencia” al de “pubertad”, pues no se alude a un mero periodo de la vida de las personas, ni solamente a sus aspectos físicos y/o biológicos, sino a todo un desarrollo biopsicosocial. Además, Güemes-Hidalgo, Ceñal González-Fierro y Hidalgo-Vicario (2017) apuntan que “los distintos aspectos biológicos, intelectuales, emocionales o sociales pueden no llevar el mismo ritmo madurativo” (p. 8). Por su parte, López-Sánchez (2015, p. 10) alega que no se debiera asociar el conflicto a la adolescencia *per se*, ya que tan solo un 10-15 % de las y los adolescentes pueden catalogarse como problemáticos, insuficiente para establecer una visión social negativa de la etapa.

La Organización Mundial de la Salud (2018) definió en 2006 la sexualidad como:

Un aspecto central del ser humano durante toda su vida y comprende sexo, género, identidades y roles, orientación sexual, erotismo, placer, intimidad y reproducción. La sexualidad se experimenta y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Mientras que la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas se expresan o experimentan. La sexualidad está influenciada por la interacción de los factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, étnicos, legales, históricos, religiosos y espirituales. (p. 3)

También la OMS (2018) establece el término “salud sexual” en 2006 y lo actualiza en 2010 como:

Un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad, y no solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o malestar. La salud sexual requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia. Para que todas las personas alcancen y mantengan una buena salud sexual, se deben respetar, proteger y satisfacer sus derechos sexuales. (p. 2-3)

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2018) en su documento revisado “Orientaciones Técnicas Internacionales sobre Educación en Sexualidad” precisa que la Educación Integral en Sexualidad (EIS) es:

Un proceso que se basa en un currículo para enseñar y aprender acerca de los aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad. Su objetivo es preparar a los niños, niñas y jóvenes con conocimientos, habilidades, actitudes y valores que los empoderarán para: realizar su salud, bienestar y dignidad; desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas; considerar cómo sus elecciones afectan su propio bienestar y el de los demás; y entender cuáles son sus derechos a lo largo de la vida y asegurarse de protegerlos. (p. 16)

Determina también (UNESCO, 2018) que la EIS se imparte en entornos formales e informales, es científicamente precisa, gradual (comienza a edad temprana y la información se desarrolla sobre lo aprendido previamente), adecuada a cada edad y etapa de desarrollo, tiene base en un currículo, es integral (tanto porque aborda una amplia gama de temas como porque ha de ser sistemática y no puntual), con enfoque de derechos humanos y en igualdad de género, relevante en relación con la cultura y adecuada a su contexto, transformativa y capaz de desarrollar las aptitudes necesarias para apoyar elecciones saludables.

Los términos Educación Sexual Integral (ESI), Educación Sexual, Educación Sexual y Afectiva, y Educación Afectivo-sexual se refieren a un mismo concepto, pues actualmente el término sexualidad no está limitado a lo biológico (evitar embarazos, explicar cambios del cuerpo a las y los adolescentes, anticoncepción...), sino que comprende otros aspectos como la afectividad, la erótica o la autoestima, y se pueden encontrar de forma intercambiable tanto en este documento como en aquellos que cita. Este artículo utiliza preferentemente el término Educación Sexual pues es el empleado en el tesauro escogido: Descriptores en Ciencias de la Salud (DeCS). Además, como expone Peralta (2022), el término Educación Afectivo-sexual y similares son de empleo exclusivo en España.

En cuanto a la localización del estudio, Castilla y León es un territorio de España, configurado como comunidad autónoma desde el año

1983. A pesar de ser la región más extensa del país, con una superficie que representa un quinto del territorio nacional, 94.197 km<sup>2</sup> (González-González, 1997), ocupa el sexto lugar en población con 2.410.228 habitantes a la fecha de 1° de enero de 2020 (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2020). A pesar del envejecimiento y la despoblación de la comunidad (González-González, 1997) cuenta con 209.142 individuos entre 10 y 19 años a esa misma fecha. Las y los adolescentes (10-19 años) representan por tanto un 8,68 % de la población de Castilla y León, ligeramente por debajo de la media nacional de 10,43 %.

El último Estudio Hábitos y Estilos de Vida en la Población Joven de Castilla y León publicado por la Junta de Castilla y León (2018, p. 18) señala que el 18,2 % de los y las adolescentes (también con el rango de 10 a 19 años) ha mantenido relaciones sexuales completas, con una media de edad de inicio de estas a los 14,5 años. Halla diferencias significativas entre el ámbito rural (27,9 %) y el urbano (15,7 %), pero no entre chicos y chicas. Al preguntar por el uso de anticonceptivos, este mismo estudio (Junta de Castilla y León, 2018) indica que un 89,7 % utiliza alguno: 83,4 % preservativo, 7 % anticonceptivos orales y 5,7 % *coitus interruptus* (popularmente, la marcha atrás). Asimismo, un 26 % de las chicas y un 8,4 % de los chicos han utilizado la píldora anticonceptiva de emergencia al menos una vez. Parece ser que el uso de esta píldora es más frecuente en ámbito rural que urbano.

El currículo seguido en primaria (Decreto 26, 2016) y en secundaria (Orden EDU/362, 2015) de Castilla y León no hace referencia a la sexualidad, aunque sí el II Plan de Atención a la Diversidad en la Educación de Castilla y León (Acuerdo 29, 2017, p. 61-62). Este último propugna la sensibilización hacia la diversidad afectivo sexual e identidad de género y el desarrollo de programas para la igualdad afectivo-sexual. Algunos como Bejarano Franco y García Fernández (2016, p. 782) ya calificaron de leve la manera de trabajar los aspectos de la sexualidad en los currículos de infantil y primaria en España. Es decir, que actualmente no existe ni una asignatura ni un programa específico en EIS a seguir en los centros escolares, lo cual no quiere decir que no se trabaje en absoluto, sino que es el centro el que decide cómo, cuándo y cuánto lo oferta, generalmente apoyado por otras instituciones. Parece que el Gobierno actual de coalición Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y UNIDAS PODEMOS (UP) tiene

pretensiones de ampliar la Educación Sexual y Afectiva en España, aunque de momento lo único en lo que se ha materializado es en un proyecto de Ley Orgánica para modificar la Ley de Educación (Proyecto de Ley 121/000048, 2019) que habla de trabajar la Educación para la Salud, incluida la sexual y la emocional, en todas las áreas de Educación Primaria y de Educación Secundaria. González (2021) asevera que: “Los cambios legislativos sucedidos en el contexto español no parecen haber dado respuesta a las demandas que organizaciones clave como la OMS o la UNESCO han pronunciado en torno al concepto de educación sexual” (p. 281). Asimismo, Peralta (2021, p. 11) expone el contraste con diversos países europeos que ya cuentan con la Educación Sexual en su currículo, incluso algunos de marcada tradición católica como Irlanda.

Ante la falta de Educación Sexual y Afectiva, los y las más jóvenes parecen recurrir a la pornografía como fuente de información, validando hasta el 48 % esta fuente como referencia en sexualidad y siendo consumida por el 68 % (Save the Children, 2020, p. 32 y 65). En sus efectos influirán la frecuencia de uso y otras diferencias individuales (Malamuth & Huppín, 2005, p. 317-319), pues como indica la directora de Políticas de Infancia y Sensibilización de Save the Children (Perazzo, 2020):

El peligro no es que vean pornografía, sino que su deseo sexual se esté construyendo sobre unos cimientos irreales, violentos y desiguales propios de la ficción. También es peligroso que crean que su consentimiento, sus deseos y preferencias, o los del resto, no tienen por qué ser tenidos en consideración, así como el rol de sumisión de la mujer. (párr. 6).

Coinciden en esta línea Castro, Román y Lameiras (2021) que aseguran que: “A través de la pornografía se reproduce la jerarquía patriarcal y se confirma la atribución del carácter pasivo y silenciado a las mujeres y el activo a los hombres” (p. 556).

Finalmente, parece ser un mito el hecho de que dar EIS promueve un inicio más precoz de las relaciones sexuales. Al contrario, parece que genera resultados más saludables en salud sexual (Kirby, Laris, & Rolleri, 2007), y que incluso retrasa la edad de inicio de las relaciones sexuales (Montero, 2011).

Los programas de Educación Sexual para adolescentes desarrollados en algunos centros escolares españoles tienden a mostrar resultados positivos tanto cuando se desarrollan como intervenciones breves (García, Jiménez & Hurtado, 2020; García, Jiménez, Mora, Hurtado & Suárez, 2019) como programas más extensos (Calduch & Adell, 2019; Heras, Lara & Fernández-Hawrylak, 2016). También es así cuando se han desarrollado este tipo de actuaciones en otros países (Rios-Becerril, Cruz-Bello, Becerril-Amero & Maldonado-Gonzalez, 2016). Sí es cierto que los resultados suelen ser notablemente positivos respecto al aumento de la información sobre el tema, pero más indiferentes respecto al cambio de hábitos e influencia en la salud sexual de las y los jóvenes.

## Objetivo

El objetivo general es explorar las fuentes de Educación Sexual de las y los adolescentes castellanoleoneses y su relación con otros factores.

### *Objetivos específicos:*

- Identificar qué fuentes de Educación Sexual contempla el alumnado.
- Describir aspectos de salud sexual de las y los adolescentes de la región.
- Analizar la relación entre variables sociodemográficas y fuentes de Educación sexual.

Analizar la relación entre fuentes de Educación sexual y variables de salud sexual.

## Métodos

### *Diseño*

Se trata de un estudio tipo descriptivo transversal sin intervención sobre la muestra.

### *Técnica*

Se empleó la técnica de encuesta para obtener los datos. Se trabajó como instrumento con un cuestionario *ad hoc* sometido a juicio de personas expertas y anónimo.

### *Muestra*

Se escogieron por muestreo probabilístico centros públicos de enseñanza secundaria obligatoria de Castilla y León. Si se daba una negativa por parte del Equipo Directivo, se seleccionaba aleatoriamente un nuevo centro con el que contactar, excluyendo al que prefirió no participar. Si era el alumnado o sus tutores legales los que preferían no hacerlo, se perdía ese individuo para la muestra. Se estratificó por edades y se estableció que se pasarían las encuestas a un único grupo de 1º de la ESO, 3º de la ESO, 1º de Bachillerado y 1º de grados superiores para hacer más proclives a los centros a participar, ya que según instrucciones de la Consejería de Educación habrían de ser las y los propios profesores los que recogieran los permisos de sus tutores y pasaran los cuestionarios durante las horas de clase o tutoría. Se contaba con el visto bueno de Comité Ético de Hospital Clínico Universitario de Valladolid y de la Consejería de Educación de Castilla y León y se aseguró el anonimato y confidencialidad de los datos. La voluntariedad del centro, las y los tutores legales y el propio alumnado supone un sesgo de autoselección.

### *Trabajo de campo*

Se llevó a cabo en el curso 2019-2020 durante el mes de junio de 2020. Siguiendo las instrucciones de la Consejería de Educación de Castilla y León, los cuestionarios fueron ofrecidos por las y los propios profesores en el aula, evitando la entrada de personal ajeno en los centros educativos. El cuestionario se entregó en papel a rellenar en máximo 15 minutos sin más instrucciones que las escritas en él durante horas de tutoría y reenviados a la investigadora principal. Las autorizaciones de las y los tutores legales de las y los alumnos dándoles permiso para completar el cuestionario, requisito para que pudieran hacerlo, no fueron reenviados a la investigadora principal, sino conservados por el centro educativo para procurar mayor confidencialidad. La muestra empleada en este artículo es de 159 alumnos/as de 5 centros educativos diferentes. Los nombres de alumnos/as, profesores/as o centros no son públicos para nadie, y solo conocidos por la investigadora principal.

### *Variables*

Pese a que el cuestionario es más amplio, para este artículo se emplearon las siguientes variables:

### *Variables sociodemográficas*

- Edad: Variable cuantitativa discreta en forma de pregunta abierta.
- Sexo: Variable cualitativa nominal en forma de pregunta semiabierta con las opciones hombre, mujer y otro a indicar.
- Ámbito: Variable cualitativa nominal en forma de pregunta cerrada con las opciones rural o urbano.
- Orientación sexual: Variable cualitativa nominal en forma de pregunta semiabierta con las opciones heterosexual, homosexual, bisexual, asexual y otro a indicar.
- Identidad sexual: Variable cualitativa nominal en forma de pregunta semiabierta con las opciones cisgénero, transgénero, transexual, no binario y otro a indicar.

### *Variables relativas a las fuentes de Educación Sexual*

#### *\* Familiares como fuente de Educación Sexual*

- Madre, padre, hermanos y hermanas como fuente de Educación Sexual autodeclarada. Cada una de ellas es una variable cualitativa nominal dicotómica en forma de pregunta cerrada sí/no.
- Otros familiares como fuente de Educación Sexual autodeclarada. Variable cualitativa nominal en forma de pregunta abierta a detallar cuáles.

#### *\* Pares no formales como fuente de Educación Sexual*

- Amigos/as y compañeras/os de clase. Cada una de ellas es una variable cualitativa nominal dicotómica en forma de pregunta cerrada sí/no.
- Otras personas conocidas como fuente de Educación Sexual autodeclarada. Variable cualitativa nominal en forma de pregunta abierta a detallar cuáles.

#### *\* Profesionales como fuente formal de Educación Sexual*

- Profesores/as, médicos/as, enfermeras/os, matronas/es, sexólogas/as, psicólogas/os. Cada una de ellas es una variable cualitativa nominal dicotómica en forma de pregunta cerrada sí/no.
- Otros/as profesionales como fuente de Educación Sexual autodeclarada. Variable cualitativa nominal en forma de pregunta abierta a detallar cuáles.

\* *Medios como fuente de Educación Sexual*

- Internet, redes sociales, pornografía, libros y revistas. Cada una de ellas es una variable cualitativa nominal dicotómica en forma de pregunta cerrada sí/no.
- Otros medios. Variable cualitativa nominal en forma de pregunta abierta a detallar cuáles.

\* *Fuentes autodeclaradas como las más importantes.*

Fuentes más importantes. Variable cualitativa nominal en forma de pregunta abierta a detallar cuáles, multirrespuesta.

*Variables relativas a salud sexual*

- Adecuación de la Educación Sexual en los centros escolares. Variable cualitativa nominal dicotómica en forma de pregunta cerrada sí/no a la pregunta “¿Crees que se debería impartir Educación Sexual en los centros escolares?”.
- Valoración de la Educación Sexual recibida. Variable cuantitativa discreta en la escala de 0 a 10.
- Satisfacción con la sexualidad propia. Variable cuantitativa discreta en la escala de 0 a 10.
- Relaciones tipo coito. Variable cualitativa nominal dicotómica en forma de pregunta cerrada sí/no.
- Edad primer coito. Variable cuantitativa discreta.
- Cualquier tipo de relación sexual con otras personas. Variable cualitativa nominal dicotómica en forma de pregunta cerrada sí/no.
- Edad cualquier tipo de relación sexual con otras personas. Variable cuantitativa discreta.

## Resultados

### *Descripción sociodemográfica*

Participaron en la encuesta 159 individuos, todos los que pudieron ser recabados hasta la fecha. La investigación principal continúa el trabajo de campo para ampliar la muestra y mejorar así la validez externa de la investigación.

De ellos 80 eran varones (50,31 %), 78 mujeres (49,06 %) y 1 persona no identificó su sexo (0,63 %). Pertenecían a centros urbanos (municipios de más de 10.000 habitantes) 89 alumnos y alumnas (55,97 %) y a centros rurales 70 (44,03 %). Respecto a la orientación sexual, 127 se declararon heterosexuales (79,87 %), 20 bisexuales (12,57 %), 7 homosexuales (4,4 %), 3 personas la omitieron (1,89 %), 1 persona se autodefinió como “heterocuriosa” (0,63 %) y 1 persona manifestó no estar segura de su sexualidad (0,63 %). La identidad sexual mayoritaria fue la de cisgénero (86,79 %) con 138, aunque 3 personas se refirieron a sí mismas como no binarias (1,89 %), 1 persona como transexual (0,63 %), 1 persona como género fluido (0,63 %) y 16 personas prefirieron no decirla (10,06 %). También se preguntó por la edad, respondida por 126 individuos (79,25 %), variable que resultó de distribución no normal según la prueba de Kolmogórov-Smirnov con corrección de significación de Lilliefors ( $p = 0,000$ ). La edad media fue de 14,8 años, con una mediana de 15, una moda de 13, un valor mínimo de 12, un valor máximo de 19, una desviación estándar de 1,77, una varianza de 3,13, un coeficiente de variación del 11,96 %, una asimetría de 0,21 y una curtosis de -0,75.

### *Descripción de las fuentes de Educación Sexual*

Este apartado se corresponde con la consecución del primer objetivo específico.

Las fuentes de Educación Sexual que podían referir las y los alumnos, multirrespuesta en todas las preguntas, se dividieron en familiares (con opción a madre, padre, hermanos, hermanas y a otros/as, con opción a escribir cuáles), no formales (con opción amigos/as, compañeras/os de clase y otros/as, con opción a escribir cuáles), formales (con opción a profesores/as, médicas/os, enfermeras/os, matronas/es, sexólogas/as, psicólogas/os y a otras/os profesionales, con opción a escribir cuáles) y a través de medios (con opción a internet, redes sociales, pornografía, libros, revistas y otros medios, con opción a escribir cuáles). También se les preguntó cuál consideraban que eran las fuentes más importantes, igualmente con opción de dar varias opciones como respuesta.

De fuentes familiares 78 señalaron a la madre (49,7 %), 58 al padre (36,48 %), 9 a las hermanas (5,66 %), 9 a los hermanos (5,66 %), y un 7 %

a otros familiares, a saber: 6 a las tías (3,77 %), 4 a los tíos (2,51 %), 2 a las primas (1,26 %), 1 a los primos (0,63 %), 1 a la abuela (0,63 %) y 1 al abuelo (0,63 %). 63 alumnas y alumnos no señalaron ninguna fuente en la familia (39,62 %) (Tabla 1).

En cuanto a otras fuentes informales, fuera de la familia, 101 señalaron a las y los amigos (63,53 %), 30 a compañeros de clase (18,87 %), 3 a sus parejas (1,89 %) y 55 no señaló a ninguna fuente informal fuera de la familia (36 %). Dos individuos (1,26 %) indicaron exclusivamente a las y los compañeros de clase en esta categoría.

De las fuentes formales, 53 individuos escogieron a profesores/as (33,33 %), 26 a médicos/as (16,35 %), 23 a sexólogas/os (14,47 %), 11 a enfermeras/os (6,92 %) y 9 a psicólogas/os (5,66 %). Solo una persona escogió a las/os matronas/es (0,63 %).

Entre los medios el más popular fue internet (65 alumnos/as lo seleccionaron, un 40,88 %), seguido de 55 para las redes sociales (34,59 %), 26 para pornografía (16,35 %), 18 en el caso de los libros (11,32 %), así como otros minoritarios como revistas (4 personas, 2,52 %), programas de televisión (3 personas, 1,88 %) y series (1 persona, 0,63 %).

Sobre cuál o cuáles eran las fuentes más importantes para ellos: 42 pusieron a sus madres (26,42 %), 28 a internet (17,61 %), 24 a su padre (15,09 %), 24 a las y los amigos (15,09 %), 14 a las redes sociales (8,8 %), 13 a las y los profesores (8,18 %), 10 a sexólogos/as (6,29 %), 4 a médicos/as (2,52 %), 4 a los hermanos varones (2,52 %), 4 a los libros (2,52 %), 3 a las hermanas (1,89 %), 3 a las tías (1,89 %), 2 a la pornografía (1,28 %), 2 a compañeros de clase (1,28 %), 2 a las/os enfermeras/os (1,28 %), 2 a sus primas (1,28 %), 2 a sí mismos (1,28 %), 1 a su tío (0,63 %), 1 a su pareja (0,63 %), 1 a los y las psicólogas (0,63 %), 1 a los programas de televisión (0,63 %) y 1 a las revistas (0,63 %). 30 personas dejaron esta pregunta en blanco (18,86 %).

Dos alumnos/as (1,28 %) señalaron a los y las profesoras, las y los amigos o a internet como su única fuente de Educación Sexual. Ninguno/a señaló en exclusiva a su madre como fuente, y solo 1 individuo (0,63 %) señaló a su padre como fuente única.

### *Descripción de las variables de salud sexual*

Este epígrafe alcanza el segundo objetivo específico planteado.

El alumnado encuestado respondió sí, no, o dejó en blanco la cuestión “¿Crees que se debería impartir Educación Sexual en los centros escolares?”, para valorar la variable idoneidad autopercibida de la Educación Sexual en los centros escolares. Contestaron afirmativamente 139 individuos (87,74 %), negativamente 14 (8,8 %) y no contestaron 6 (3,77 %).

En cuanto a la valoración de la Educación Sexual recibida, de 0 a 10 puntos con solo un decimal (las respuestas con más decimales se redondearon) se obtuvo que era una variable de distribución no normal según la prueba de Kolmogórov-Smirnov con corrección de la significación de Lilliefors ( $p = 0,000$ ). La valoración media fue de 7,12, con una mediana de 8, una moda de 8, un valor mínimo de 0, un valor máximo de 10, una desviación estándar de 2,16, una varianza de 4,65, un coeficiente de variación del 30,27 %, una asimetría de -1,58 y una curtosis de 3,13. Los valores perdidos fueron 4 (2,52 % de la muestra).

La satisfacción con la propia sexualidad se valoraba también de 0 a 10 puntos con un solo decimal. Presentaba una distribución no normal ( $p = 0,000$  en Kolmogórov-Smirnov con corrección de la significación de Lilliefors), una media de 7,78, una mediana de 8,5, una moda de 10, un valor mínimo de 0, un valor máximo de 10, una desviación estándar de 2,43, una varianza de 5,93, un coeficiente de variación del 31,27 %, una asimetría de -1,46 y una curtosis de 2,02. Se perdieron 21 valores (13,21 % de la muestra).

La variable existencia de coito, con respuestas posibles sí o no, fue contestada por 157 personas 98,74 %. 33 individuos (20,76 %) de la muestra afirmaron haber mantenido relaciones sexuales tipo coito, 124 (77,98 %) no haberlo hecho y 2 personas no contestaron (1,26 %).

La variable edad de primer coito fue respondida por 31 individuos (19,50 % de la muestra y 93,94 % de los que afirmaron haber tenido esta práctica), por lo que se aplicó la prueba Shapiro-Wilk para conocer si su distribución era normal, obteniendo una  $p = 0,012$ , por tanto, de distribución no normal. La edad media fue de 15,03 años, la mediana y la moda 15, el valor mínimo 12 y el máximo 17, la desviación estándar 1,11, la varianza 1,23, el coeficiente de variación del 7,38 %, la asimetría -0,38 y la curtosis 0,93.

La variable existencia de relaciones sexuales de cualquier tipo (es decir, coito y otras prácticas sexuales), con posibles respuestas sí y

no, la contestaron 151 personas (94,97 %). 52 personas de la muestra (32,70 %) respondieron sí y 99 (62,26 %) que no.

La variable edad en la primera vez de relaciones sexuales de cualquier tipo fue respondida por 47 alumnos/as (29,56 %), un 90,38 % afirmó haber tenido esta práctica. No es una variable que siga una distribución normal ( $p = 0,014$  en la prueba Shapiro Wilk) y sus estadísticas son: media 14,15, mediana 14, moda 15, valor mínimo 10, valor máximo 17, desviación estándar 1,53, varianza 2,35, coeficiente de variación del 10,83 %, asimetría -0,602 y curtosis 0,635.

### *Relación de variables sociodemográficas y las fuentes de Educación Sexual*

Se comparó sexo (hombre o mujer), ámbito (rural o urbano), orientación sexual (heterosexual o no heterosexual), identidad de género (cisgénero o no cisgénero) y edad con las fuentes más nombradas (al menos el 30 % del alumnado) para conocer la relación entre variables sociodemográficas y fuentes de Educación Sexual.

La fuente de Educación Sexual familiar más escogida fue la madre, 49,7 % de la muestra, sumando un 30,82 % proveniente de chicas y un 18,24 % de chicos. De quienes indicaron a la madre, un 62,82 % eran mujeres y un 37,18 % hombres. Se estableció una diferencia significativa ( $p = 0,001$  al aplicar Chi-cuadrado) pero de efecto pequeño (V de Cramer = 0,266). No se encontraron diferencias significativas respecto al ámbito (urbano o rural) ni la orientación sexual aplicando Chi-cuadrado (en adelante,  $\chi^2$ ) ni para la identidad sexual, aplicando en este último caso el test de Fisher. No se observan diferencias significativas con la edad ( $p = 0,099$  aplicando U de Mann-Whitney).

Un 36,48 % marcó que su padre era una de sus fuentes, aunque en este caso no se encontraron diferencias significativas ni respecto al sexo ( $p = 0,834$ ), ámbito ( $p = 0,877$ ) u orientación sexual ( $p = 0,863$ ) aplicando  $\chi^2$ . Tampoco la identidad sexual ( $p = 1,000$  con test de Fisher) o la edad ( $p = 0,060$  al aplicar U de Mann-Whitney) son variables que se relacionaron con escoger o no al padre como fuente

De las fuentes informales fuera de la familia la más relevante son las y los amigos, indicados por un 63,53 % del alumnado, proveniente un 36,48 % de las chicas y un 24,42 % de los varones. De los que sí lo

consideraban fuente, un 58 % eran mujeres y un 42 % hombres. Aplicando  $\chi^2$  se pone de manifiesto que la diferencia es significativa ( $p = 0,004$ ) aunque de efecto pequeño ( $V$  de Cramer = 0,227). También a través de  $\chi^2$ , no encontró diferencias con el ámbito ( $p = 0,611$ ) ni con la orientación sexual ( $p = 0,339$ ). La identidad sexual no parece tener relevancia a la hora escoger o no a los amigos como fuente ( $p = 1$  en test de Fisher). Con  $U$  de Mann-Whitney comprobamos que la edad tampoco ( $p = 0,089$ ).

Entre las fuentes formales, un 33,33 % incluyó a los y las profesoras, lo que no se relacionó con el sexo ( $p = 0,778$  con  $\chi^2$ ), el ámbito ( $p = 0,572$  con  $\chi^2$ ), la orientación sexual ( $p = 0,780$  con  $\chi^2$ ), la identidad sexual ( $p = 0,665$  con test de Fisher) ni la edad ( $p = 0,174$  con  $U$  de Mann-Whitney).

De los medios, internet fue la más nombrada con un 40,88 %. Esto no parece influido por el sexo ( $p = 0,059$  con  $\chi^2$ ), la orientación sexual ( $p = 0,21$  con  $\chi^2$ ) ni la identidad sexual ( $p = 0,392$  con test de Fisher). Respecto al ámbito, un 53,73 % de los y las alumnas de centros rurales indicaron internet, frente a un 32,58 % de las y los de centros urbanos. Se pone de manifiesto que tiene significancia estadística ( $p = 0,008$  con  $\chi^2$ ) de efecto pequeño ( $V$  de Cramer = 0,212). La edad media es superior para quienes dicen sí considerar internet una fuente, 15,4 frente a 14,35, con efecto significativo ( $p = 0,01$ ,  $U = 1206,5$ ,  $Z = -3,27$  utilizando  $U$  de Mann-Whitney) pero de efecto pequeño según la  $R$  de Rosenthal ( $r = -0,29$ ).

Las redes sociales fueron seleccionadas por el 34,59 % del alumnado como una de sus fuentes de Educación Sexual. El análisis estadístico puso de manifiesto que, aunque el 39,74 % de las chicas se informaba a través de las redes sociales sobre Educación Sexual frente al 28,75 % de los chicos, las diferencias podrían deberse al azar ( $p = 0,145$  con  $\chi^2$ ). Tampoco se encontraron diferencias significativas con el ámbito ( $p = 0,204$  con  $\chi^2$ ), la orientación sexual ( $p = 0,699$  con  $\chi^2$ ), la identidad de género ( $p = 0,347$  con test de Fisher) o la edad ( $p = 0,2$  con  $U$  de Mann-Whitney).

Declarar a la madre como una de las fuentes más importantes de su Educación Sexual (26,42 % del total) se da más entre las chicas (34,62 % de las chicas lo indicaron) que entre los chicos (17,5 %) de forma estadísticamente significativa ( $p = 0,014$  con  $\chi^2$ ) pero con un tamaño del

efecto pequeño ( $V$  de Cramer = 0,195). No se encuentra relación con el ámbito ( $p = 0,854$  con  $\chi^2$ ), la orientación sexual ( $p = 0,515$  con  $\chi^2$ ), la identidad sexual ( $p = 0,588$  con test de Fisher) o la edad ( $p = 0,492$  con  $U$  de Mann-Whitney).

El indicar que internet era una de sus fuentes más importantes se dio en 28 individuos, el 17,61 % de la muestra. No se observó relación entre hacerlo y el sexo ( $p = 0,680$  con test de Fisher). El análisis expuso que el alumnado de centros rurales señalaba a internet como fuente más importante de Educación Sexual en mayor medida que sus homólogos de centros urbanos (27,14% de las y los alumnos de rural y 10,11% de centros urbanos) de manera estadísticamente significativa ( $p = 0,006$  con prueba exacta de Fisher) con pequeño tamaño del efecto ( $V$  de Cramer = 0,222). La orientación sexual ( $p = 0,297$  con test de Fisher) y la identidad sexual ( $p = 1$  con test de Fisher), no se relacionaron con elegir o no internet como fuente más importante. La edad sí mostró resultados significativamente mayores para los que señalaron internet como una de sus fuentes más importantes ( $p = 0,001$  con  $U$  de Mann-Whitney), siendo la media para quienes señalaron internet en esta pregunta 15,88 años y 14,53 para quienes no, con efecto mediano ( $r$  de Rosenthal = - 0,31).

Un 15,09 % del alumnado declaró que su padre era una de sus fuentes más importantes. No se encontraron diferencias significativas al comparar el elegir o no al padre como una de las fuentes más importantes al enfrentarlo a las variables sexo ( $p = 0,774$  con  $\chi^2$ ), ámbito ( $p = 0,382$  con  $\chi^2$ ), orientación sexual ( $p = 0,585$  con  $\chi^2$ ), identidad sexual ( $p = 1$  con test de Fisher) o edad ( $p = 0,787$  con  $T$  de Student).

En número igual al padre, las y los amigos fueron elegidos una fuente importante de Educación Sexual en un 15,09 % de las encuestas. Esto es así para un 10 % de los varones y un 21,79 % de las chicas, una diferencia estadísticamente significativa ( $p = 0,042$  con  $\chi^2$ ), aunque el efecto de la variable sexo es pequeño ( $V$  de Cramer = 0,162). No se obtuvieron diferencias significativas con las variables ámbito ( $p = 0,382$  con  $\chi^2$ ), orientación sexual ( $p = 0,575$  con  $\chi^2$ ), identidad sexual ( $p = 1$  con test de Fisher) y edad ( $p = 0,699$  con  $T$  de Student).

Se logra con este apartado la consecución del tercer objetivo específico que se planteó.

### *Relación entre las fuentes de Educación Sexual y la salud sexual*

Se comparó deseo de recibir Educación Sexual en el centro educativo (sí/no), satisfacción con la Educación Sexual recibida (0-10), satisfacción con la propia sexualidad (0-10), haber mantenido coito (sí/no), edad de primer coito (0-100), haber mantenido cualquier relación sexual (sí/no) y edad de primera relación sexual de cualquier tipo (0-100) con las fuentes más nombradas (al menos el 30 % del alumnado) para conocer la relación entre variables de salud sexual y fuentes de Educación Sexual.

De los que escogieron a la madre como fuente de Educación Sexual un 96,15 % desean recibir Educación Sexual en los centros educativos, frente al 85,33 % de los que no la escogieron. La diferencia es estadísticamente significativa ( $p = 0,02$  al aplicar  $\chi^2$ ) con efecto pequeño (V de Cramer = 0,188). De quienes escogieron a la madre como una de sus fuentes, la satisfacción media con la Educación Sexual recibida (variable no paramétrica) fue de 7,42 de media. Sin embargo, fue de 6,82 de media para quienes no la señalaron. Se obtuvo que esta diferencia es estadísticamente significativa ( $p = 0,017$  aplicando U de Mann-Whitney,  $U = 2345,5$ ,  $Z = -2,4$ ) de efecto pequeño ( $r$  de Rosenthal = - 0,193). La satisfacción con la sexualidad también es más alta de media en quienes señalan a la madre como fuente de Educación Sexual (8,01) que en quienes no lo hacen (7,55), aunque en este caso sin relevancia estadística ( $p = 0,291$  al aplicar U de Mann-Whitney). De quienes escogen a la madre como fuente, un 18 % ha mantenido relaciones sexuales tipo coito y un 24 % de quienes no la escogen, sin significancia estadística entre tales diferentes ( $p = 0,348$  al aplicar  $\chi^2$ ). La media edad de primer coito fue ligeramente inferior para aquellos que escogieron a su madre como fuente, 14,64 y 15,35 pero sin significancia estadística ( $p = 0,081$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 28 % de quienes señalan a su madre como fuente han mantenido algún tipo de relación sexual, frente a un 40,8 % de quienes no la señalan, pero puede deberse al azar ( $p = 0,123$  en la prueba exacta de Fisher). La edad de comienzo de cualquier práctica sexual es ligeramente mayor en aquellos que indican que su madre es una de sus fuentes, 14 frente a 14,27, sin significancia estadística ( $p = 0,081$  en U de Mann-Whitney).

El 36,48 % del total de personas encuestadas señaló a su padre como fuente de Educación Sexual. De estas, un 93 % afirma desear

recibir Educación Sexual en el centro educativo. De quienes no lo señalaron como fuente, lo desea un 89,6 %, siendo esta diferencia no estadísticamente significativa ( $p = 0,481$  al aplicar  $\chi^2$ ). La satisfacción con la Educación Sexual recibida es de media ligeramente superior en quienes señalan a su padre, 7,15, que en quienes no lo hacen, 7,11, sin significancia estadística ( $p = 0,104$  aplicando U de Mann-Whitney). La satisfacción media con la propia sexualidad es levemente mayor en quienes señalaron a su progenitor frente a los que no, 7,9 y 7,71 para ser exactos, sin significancia estadística ( $p = 0,604$  aplicando U de Mann-Whitney). De quienes identificaron a su padre como fuente, un 19,3 % ha tenido relaciones coitales, frente al 22 % de quienes no lo señalan. Esta diferencia no es significativa ( $p = 0,689$  al aplicar  $\chi^2$ ). La media edad de primer coito fue ligeramente inferior para quienes escogieron a su padre como fuente, 14,9 y 15,09, pero esto carece de significancia estadística ( $p = 0,852$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 34 % de quienes reclaman a su padre como fuente han mantenido algún tipo de relación sexual, así como un 34,7 % de quienes no, sin significancia estadística ( $p = 1$  en la prueba exacta de Fisher). La media de edad de inicio de este tipo de relaciones es de 13,53 para quienes señalan a su padre y de 14,5 para quienes no, sin diferencias significativas ( $p = 0,067$  en U de Mann-Whitney).

De las fuentes informales, un 63,53 % reclamó a sus amistades como fuentes de Educación Sexual, siendo la fuente más señalada de todas en todos los tipos de fuentes que aparecen en la encuesta. Un 94 % de quienes los indicaron desearían tener Educación Sexual en los centros educativos, así como el 84,9 % de quienes no lo hicieron, sin diferencias significativas entre ambos datos ( $p = 0,063$  al aplicar  $\chi^2$ ). La satisfacción media con la Educación Sexual recibida es superior en quienes señalan a las y los amigos como fuente, 7,3 frente a 6,8, aunque la diferencia no es significativa ( $p = 0,117$  al aplicar U de Mann-Whitney). La satisfacción referida sobre la propia sexualidad es muy similar entre los que señalan y no a las y los amigos, siendo 7,79 para quienes sí y 7,77 para quienes no, de media, cuyas diferencias no son significativas ( $p = 0,739$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 26,3 % de quienes reclaman a sus amigos y amigas como fuente han mantenido relaciones coitales frente al 12,1 % de quienes no los reclaman, con significancia estadística entre tal diferencia ( $p = 0,035$  al aplicar  $\chi^2$ ) de efecto pequeño (V de Cramer = 0,168). La edad del primer coito es menor en quienes señalan

a sus amigas y amigos como fuente respecto de quienes no, 15 y 15,14 respectivamente, aunque con diferencias atribuibles al azar ( $p = 0,745$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 39,6 % de quienes señala a sus amigas y amigos ha mantenido algún tipo de relación sexual, frente a un 25,5 % de quienes no, aunque esas diferencias no parecen significativas ( $p = 0,109$  con prueba exacta de Fisher). La edad de inicio de estas relaciones es superior en quienes señalan a sus amigas y amigos, con medias respectivas de 14,33 y 13,71, sin diferencia estadísticamente significativa ( $p = 0,201$  al aplicar U de Mann-Whitney).

Un tercio del alumnado reclama a las y los profesores como fuente de Educación Sexual. Un 94,2 % querría recibir este tipo de educación en su centro educativo, así como un 89,1 % de quienes no los indicaron como fuente, siendo diferencias no significativas ( $p = 0,298$  al aplicar  $\chi^2$ ). La satisfacción media con la Educación Sexual recibida es superior en quienes señalan al profesorado como fuente respecto de quienes no, 7,49 y 6,94 respectivamente, aunque la diferencia no es significativa ( $p = 0,153$  al aplicar U de Mann-Whitney). La satisfacción sobre su sexualidad es prácticamente la misma entre quienes señalan y no a las y los profesores, siendo 7,66 para quienes sí y 7,85 para quienes no, de media, cuyas diferencias no son significativas ( $p = 0,372$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 21,2 % de quienes reclaman a sus docentes como fuente han mantenido relaciones coitales, mientras que de quienes no los mencionan, un 21 %. Esta pequeña diferencia no es estadísticamente significativa ( $p = 0,977$  al aplicar  $\chi^2$ ). La edad media del primer coito es algo inferior en quienes indican a sus profesores y profesoras, 14,78, que en quienes no, 15,14, sin diferencias significativas ( $p = 0,407$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 28 % de quienes los reclama ha mantenido algún tipo de relación sexual, frente a un 37,6 % de quienes no los señala, aunque esas diferencias parecen no ser significativas ( $p = 0,278$  con prueba exacta de Fisher). La edad de inicio de estas relaciones es inferior en quienes señalan a su profesorado, con medias respectivas de 13,83 y 14,26, sin diferencia estadísticamente significativa ( $p = 0,210$  al aplicar U de Mann-Whitney).

Un 40,88 % de la muestra refirió que internet es una de sus fuentes de Educación Sexual. Un 95,4 % de quienes lo hizo considera que sería de su preferencia recibir Educación Sexual en el centro escolar, así como un 87,1 % de quienes no eligen internet como fuente. Estas

diferencias no son significativas ( $p = 0,082$  al aplicar  $\chi^2$ ). La satisfacción media con la Educación Sexual recibida es algo superior en quienes señalan internet como fuente respecto de quienes no lo hacen, 7,28 y 7,09 respectivamente, aunque la diferencia no es significativa ( $p = 0,977$  al aplicar U de Mann-Whitney). La satisfacción media sobre su sexualidad es pareja entre quienes señalan y no a internet; 7,89 sí y 7,79 no, cuyas diferencias no son significativas ( $p = 0,567$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 35,4 % de quienes indican que internet es su fuente de Educación Sexual han mantenido relaciones coitales, mientras que de quienes no, un 10 %. Esta diferencia es estadísticamente significativa ( $p = 0,000$  al aplicar  $\chi^2$ ) de efecto mediano (V de Cramer = 0,308). La edad media del primer coito es superior en quienes indican a internet como fuente, 15,14, que en quienes no, 14,75. Esta diferencia puede deberse al azar ( $p = 0,447$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 49,2 % de la muestra que señaló internet como fuente ha mantenido algún tipo de relación sexual frente a tan solo un 22,4 % de quienes no. Esta diferencia es estadísticamente significativa ( $p = 0,001$  con prueba exacta de Fisher) con efecto pequeño (V de Cramer = 0,281). La media de edad de inicio de estas relaciones es mayor en quienes señalan a internet, 14,32 y 13,82, sin diferencia estadísticamente significativa ( $p = 0,343$  al aplicar U de Mann-Whitney).

El 34,59 % del alumnado ha reflejado en los cuestionarios que las redes sociales son una de sus fuentes de Educación Sexual. Un 96,3 % consideró que quisiera recibir Educación Sexual en el centro escolar, así como el 87,9 % de quienes no consideraban esta una de sus fuentes, sin diferencias significativas ( $p = 0,084$  al aplicar  $\chi^2$ ). La satisfacción media con la Educación Sexual recibida es inferior en quienes señalan esta fuente respecto de quienes no lo hacen, 7,02 y 7,18 respectivamente, aunque la diferencia no es significativa ( $p = 0,682$  al aplicar U de Mann-Whitney). La satisfacción media sobre su sexualidad es menor entre quienes señalan a las redes sociales, 7,7, y quienes no, 7,83. Las diferencias no son significativas ( $p = 0,253$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 34,5 % de quienes afirman que las redes sociales son una de sus fuentes de Educación Sexual han mantenido relaciones coitales, frente al 13,7 % de quienes no. Esta diferencia es estadísticamente significativa ( $p = 0,002$  con  $\chi^2$ ) de efecto pequeño (V de Cramer = 0,244). La edad media del primer coito es un poco menor en quienes indican

a las redes sociales como fuente, 14,95, que en quienes no lo hacen, 15,17. Esta diferencia parece estar causada por el azar ( $p = 0,412$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 51,9 % del alumnado que señaló a las redes sociales como fuente ha mantenido algún tipo de relación sexual. En cambio, solamente un 25,3 % de quienes no las contemplaron. Esta diferencia es estadísticamente significativa ( $p = 0,002$  con prueba exacta de Fisher) con efecto pequeño (V de Cramer = 0,267). La media de edad de inicio de estas relaciones es levemente mayor en quienes señalan a las redes sociales, 14,19, que en quienes no, 14,1, sin diferencia estadísticamente significativa ( $p = 0,808$  al aplicar U de Mann-Whitney).

El 26,42 % de las y los adolescentes encuestados indicaron que su madre era una de sus fuentes de Educación Sexual más importantes. A un 97,6 % de quienes indicaron esto, les gustaría que se recibiera Educación Sexual en el instituto, así como al 88,3 % de quienes no colocan a su madre como una de las fuentes más importantes. Tal diferencia no es estadísticamente significativa ( $p = 0,074$  con  $\chi^2$ ). La satisfacción media con la Educación Sexual es superior quienes señalan a la madre como una fuente de las más importantes, 7,61 frente a 6,95 de quienes no. Esta diferencia es significativa ( $p = 0,017$  al aplicar U de Mann-Whitney) de efecto pequeño ( $r$  de Rosenthal = -0,191). La satisfacción media con la propia sexualidad es mayor entre quienes señalan a la madre como una de las fuentes predilectas (8,13 frente a 7,67), aunque no se ha observado significancia ( $p = 0,249$  al aplicar U de Mann-Whitney). A pesar de que existe menor proporción de individuos que han mantenido relaciones tipo coito entre quienes señalan a su madre como fuente más importante (11,9 %) que entre quienes no la han señalado como tal (24,3 %), las diferencias pueden deberse al azar ( $p = 0,09$  con  $\chi^2$ ). La edad de inicio de coito es prácticamente igual entre quienes señalan (15 años de media) y quienes no señalan (15,02) a la madre como fuente de Educación Sexual más importante, siendo sus pequeñas diferencias no estadísticamente significativas ( $p = 0,887$  al aplicar U de Mann-Whitney). Un 22,5 % de quienes destacaron a su madre como una fuente de las más importantes ha mantenido algún tipo de relación sexual, así como el 38,7 % de quienes no la destacó. Esta diferencia no es significativa ( $p = 0,081$  con prueba exacta de Fisher).

El 17,61 % de los y las adolescentes encuestadas afirmaron que internet era una de sus fuentes de Educación Sexual más importantes. A un 92,9 % de quienes indicaron esto les gustaría que se recibiera Educación Sexual en el instituto, así como al 90,4 % de quienes no señalan a internet como una de las más importantes. Tal diferencia no es estadísticamente significativa ( $p = 0,684$  con  $\chi^2$ ). La satisfacción media con la Educación Sexual es inferior en quienes señalan a internet como una fuente de las más importantes, 6,82 frente a 7,19 de quienes no lo señalan. Esta diferencia no es significativa ( $p = 0,41$  al aplicar U de Mann-Whitney). La satisfacción media con la propia sexualidad es menor entre quienes señalan a internet como una de las fuentes más relevantes (7,36 frente a 7,88), aunque no se ha observado significancia ( $p = 0,107$  al aplicar U de Mann-Whitney). Encontramos mayor proporción de individuos que han mantenido relaciones tipo coito entre quienes señalan a internet como una fuente de las más importantes (46,4 %) que entre quienes no la han señalado como tal (15,5 %) y las diferencias son significativas ( $p = 0,000$  con  $\chi^2$ ) con efecto pequeño (V de Cramer = 0,291). La edad media de inicio de coito es casi igual entre quienes señalan (15) y quienes no señalan (15,05) a internet como fuente de Educación Sexual más importante, siendo sus pequeñas diferencias estadísticamente no significativas ( $p = 0,622$  al aplicar U de Mann-Whitney). Hallamos mayor proporción de individuos que había realizado algún tipo de práctica sexual entre quienes señalaron a internet como fuente importante (53,6 %) que entre quienes no lo señalaron como tal (30,1 %), con diferencia significativa ( $p = 0,027$  con prueba exacta de Fisher) de efecto pequeño (V de Cramer = 0,192). La media de edad en la que tuvo lugar cualquier práctica sexual es un poco mayor, pero muy parecida, entre quienes señalaron internet como una de las fuentes destacadas (14,21 y 14,12 años de media para quienes sí la señalaron y quienes no, respectivamente). Esta diferencia no es estadísticamente significativa ( $p = 0,99$  al aplicar U de Mann-Whitney).

El 15,09 % de las personas encuestadas señalaron que su padre era una de sus fuentes de Educación Sexual más importantes. A un 96 % de quienes indicaron esto les gustaría que se recibiera Educación Sexual en el instituto, así como al 89,8 % de quienes no señalan a su padre como una fuente de las más importantes. Tal diferencia no es estadísticamente significativa ( $p = 0,329$  con  $\chi^2$ ). La satisfacción

media con la Educación Sexual recibida es mayor en quienes señalan al padre como una fuente de las más importantes, 7,48 frente a 7,06 de quienes no lo señalan. Esta diferencia no es significativa ( $p = 0,13$  al aplicar U de Mann-Whitney). La satisfacción media con su sexualidad es casi igual entre quienes señalan a su padre como una de las fuentes más relevantes (7,78) frente a quienes no lo señalan (7,79); diferencia no significativa ( $p = 0,751$  al aplicar U de Mann-Whitney). Es menor el porcentaje de individuos que tuvieron coito entre quienes indicaron que su padre es una de sus principales fuentes (12 %) respecto a quienes no lo indicaron (22,7 %), pero estas diferencias no son significativas ( $p = 0,227$  con  $\chi^2$ ). La edad media de inicio de coito es casi igual entre quienes señalan (15,33) y quienes no señalan (15) a su padre como una fuente de Educación Sexual importante, siendo su diferencia estadísticamente no significativa ( $p = 0,548$  al aplicar U de Mann-Whitney). Se obtuvo menor proporción de individuos que había realizado algún tipo de práctica sexual entre quienes señalaron al padre como fuente importante (26,1 %) que entre quienes no lo señalaron como tal (35,9 %), con diferencia no significativa ( $p = 0,476$  con prueba exacta de Fisher). La media de edad en la que tuvo lugar cualquier práctica sexual es un menor entre quienes señalaron al padre como una de las fuentes destacadas (13,33) respecto a quienes no (14,27). Esta diferencia no es estadísticamente significativa ( $p = 0,359$  al aplicar U de Mann-Whitney).

También el 15,09 % de las y los encuestados señalaron que sus amistades eran una de sus fuentes de Educación Sexual más importantes. A un 92 % de quienes afirmaron esto les gustaría que se recibiera Educación Sexual en el instituto, así como al 90,6 % de quienes no señalan a sus amigos y amigas como una fuente de las más importantes. Tal diferencia no es estadísticamente significativa ( $p = 0,827$  con  $\chi^2$ ). La satisfacción media con la Educación Sexual recibida es ligeramente menor en quienes señalan a sus amistades como una fuente de las más importantes, 7,08 frente a 7,13 de quienes no lo señalan. Esta diferencia no es significativa ( $p = 0,484$  al aplicar U de Mann-Whitney). La satisfacción media con su sexualidad es algo menor entre quienes señalan a sus amigos y amigas como una de las fuentes más relevantes (7,48) frente a quienes no lo señalan (7,85); diferencia no significativa ( $p = 0,244$  al aplicar U de Mann-Whitney). Es menor el porcentaje de

individuos que tuvieron coito entre quienes indicaron que sus amigas y amigos son una de sus principales fuentes (12,5 %) respecto a quienes no lo indicaron (22,6 %), pero estas diferencias no son significativas ( $p = 0,266$  con  $\chi^2$ ). La edad media de inicio de coito es menor entre quienes señalan (14) y quienes no (15,14) a sus amistades como una fuente de Educación Sexual importante, siendo su diferencia estadísticamente no significativa ( $p = 0,258$  al aplicar U de Mann-Whitney). Se encontró mayor proporción de individuos que había realizado algún tipo de práctica sexual entre quienes señalaron a las y los amigos como fuente importante (38,1%) que entre quienes no lo señalaron como tal (33,8 %), con diferencia no significativa ( $p = 0,805$  con prueba exacta de Fisher). La media de edad en la que tuvo lugar cualquier práctica sexual es un mayor entre quienes señalaron a las y los amigos como una de las fuentes destacadas (14,71) respecto a quienes no (14,05), con una diferencia no estadísticamente significativa ( $p = 0,107$  al aplicar U de Mann-Whitney).

Este epígrafe logra el último de los objetivos específicos propuestos.

## Conclusiones

Como se viene argumentando a lo largo del texto, la falta de una sistematización de la Educación Sexual de las y los adolescentes en la región de Castilla y León hace que sus fuentes sean frecuentemente informales. Las amistades son la fuente que señalan más a menudo, especialmente las chicas. Sin embargo, y contrario a lo que a veces se supone sobre el alumnado de secundaria, la madre es la segunda fuente más citada, también significativamente en mayor medida para el sexo femenino. Internet toma su lugar inmediatamente después, como se podría presuponer a estos nativos digitales, significativamente en mayor medida para las y los jóvenes de ámbitos rurales y de edades superiores. El padre es señalado inmediatamente después, aunque en este caso el hacerlo no se ha relacionado con ninguna variable socio-demográfica. Tampoco las y los docentes, reclamados por un tercio de las y los adolescentes como una de sus fuentes de Educación Sexual. Podemos pues afirmar, al menos en relación con este estudio, que una tercera parte del alumnado considera que su profesorado les educa en sexualidad, independientemente de su sexo, ámbito, orientación sexual, identidad sexual o edad. La madre e internet son las fuentes que

se han indicado en las encuestas como más importantes, e igualmente que el hecho de señalarlas como fuente se ha relacionado con significancia estadística con ser mujer (colocar a la madre como una fuente importante) y con acudir a un centro educativo rural y mayor edad (en el caso de internet).

En cuanto a la relación que tiene una fuente de Educación Sexual con resultados en salud sexual, se hallan diferencias significativas entre elegir a la madre y desear recibir Educación Sexual en la escuela, así como con una mayor satisfacción con la Educación Sexual ya recibida. Asimismo, quienes señalan a la madre como una de sus fuentes más importantes tienen un grado de satisfacción con la Educación Sexual recibida significativamente más alta. Se encontró una relación directa entre haber mantenido relaciones coitales o sexuales de otro tipo y escoger a las y los amigos, internet o las redes sociales como fuente de Educación Sexual. Señalar internet como una de sus fuentes más importantes se relaciona con mayor probabilidad de haber mantenido coito y otras prácticas sexuales.

A la luz de estos resultados se entiende que la madre tiene un gran peso en la Educación Sexual de las y los adolescentes, más incluso en el caso de las chicas, y que además aumenta la satisfacción con este aspecto de la vida de sus descendientes, así como su deseo de aumentar los conocimientos relacionados dentro de las aulas.

Se observa que las y los jóvenes que ya se inician en las relaciones sexuales recurren más a amigos y amigas, internet y redes sociales, probablemente en busca de respuestas que otras de sus fuentes no les aportan.

Aunque no se relacionen con otras variables, padres (hombres) y profesores y profesoras mantienen un peso en esta área de la vida de las y los adolescentes, por lo que sería deseable que padres, madres y profesorado aumentasen sus conocimientos y habilidades de enseñanza en este campo.

## Referencias

Acuerdo 29/2017, de 15 de junio, de la Junta de Castilla y León, por el que se aprueba el II *Plan de Atención a la Diversidad en la Educación de Castilla y León 2017-2022*. Boletín Oficial de

- Castilla y León, nº 115. Consejería de Educación. Valladolid. 19 de junio 2017. Recuperado de <https://www.educa.jcyl.es/es/resumenbocyl/acuerdo-29-2017-15-junio-junta-castilla-leon-aprueba-ii-pla>
- Bejarano Franco, M. T. y García Fernández, B. (2016). La educación afectivo-sexual en España. Análisis de las leyes educativas en el periodo 1990-2016. *Opción*, 32(13), 756-789. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/310/31048483037.pdf>
- Calduch, A. G. y Adell, M. D. B. (2019). Eficacia del programa de intervención en educación sexual en estudiantes de secundaria. *Enfermería Comunitaria*, 15. Recuperado de <http://ciberindex.com/index.php/ec/article/view/e11163>
- Castro, Y., Román, R. M. y Lameiras, A. A. (2021). Sexualidad adolescente y pornografía online: una combinación explosiva. En T. A. Sánchez y O. Olariu. (Coords.), *Feminismo Digital. Violencia contra las mujeres y brecha sexista en internet* (pp. 552-570). Madrid, España: Dykinson S.L.
- Decreto 26/2016, de 21 de julio, por el que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo de la Educación Primaria en la Comunidad de Castilla y León. Boletín Oficial de Castilla y León, nº 142. Consejería de Educación. Valladolid, España, 25 de julio de 2016.
- García, A. R., Jiménez, Ó. J. & Hurtado, M. Á. R. (2020). Programa de intervención breve de educación sexual desde el modelo biográfico en adolescentes de enseñanza secundaria: Un estudio piloto. *Revista española de orientación y psicopedagogía*. 31(2), 38-55.
- García, A. R., Jiménez, Ó. J., Mora, M. A., Hurtado, M. Á., & Suárez, L. (2019). Intervención grupal en educación sexual con estudiantes: actitudes hacia la sexualidad, masturbación y fantasías sexuales. *Escritos de Psicología*, 12(1), 30-37.
- González, S. C. (2021). Educación sexual con enfoque de género en el currículo de la educación obligatoria en España: avances y situación actual. *Educatio Siglo XXI*, 39(1), 281-304.
- González-González, M. J. (1997). Desarticulación del mundo rural: el envejecimiento en Castilla y León. *Estudios Geográficos*, 58(226), 59-76.
- Güemes-Hidalgo, M., Ceñal González-Fierro, M. & Hidalgo-Vicario, M. (2017). Pubertad y adolescencia. *Adolescere*, 5(1), 7-22.

- Recuperado de <https://www.adolescere.es/pubertad-y-adolescencia/>
- Heras, D., Lara, F. & Fernández-Hawrylak, M. (2016). Evaluación de los efectos del Programa de Educación Sexual SOMOS sobre la experiencia sexual y las actitudes hacia la sexualidad de adolescentes. *Revista de psicodidáctica*, 21(2), 321-337. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5565743>
- Instituto Nacional de Estadística. (2020). *Población residente por fecha, sexo y edad*. Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=31304>
- Junta de Castilla y León. (2018). *Estudio Hábitos y Estilos de Vida en la Población Joven de Castilla y León. Resultados y recomendaciones curso escolar 2017/2018*. Recuperado de <https://www.saludcastillayleon.es/en/saludjoven/habitos-estilos-vida-poblacion-joven-castilla-leon/resultados-cuestionarios-habitos-estilos-vida-poblac-159fb1/curso-2017-2018-resultados-cuestionario-estimaciones-poblac/resultados-cuestionario-curso-escolar-2017-2018>
- Kirby, D. B., Laris, B. A. & Rolleri, L. A. (2007). Sex and HIV Education Programs: the Impact on Sexual Behaviors of Young People throughout the World. *The Journal of adolescent health: official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 40(3), 206-217.
- López-Sánchez, F. (2015). Adolescencia. Necesidades y problemas. Implicaciones para la intervención. *Adolescere*, 3(2), 9-17. Recuperado de <https://www.adolescere.es/adolescencia-necesidades-y-problemas-implicaciones-para-la-intervencion/>
- Malamuth, N. y Huppín, M. (2005). Pornography and Teenagers: the Importance of Individual Differences. *Adolescent medicine clinics*, 16(2).
- Montero V. A. (2011). Educación sexual: un pilar fundamental en la sexualidad de la adolescencia. *Revista médica de Chile*, 139(10), 1.249-1.252.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2018). *Orientaciones Técnicas Internacionales sobre Educación en Sexualidad: un Enfoque Basado en la Evidencia*. Segunda edición revisada.

Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265335>

Orden EDU/362/2015, de 4 de mayo, por la que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo de la educación secundaria obligatoria en la Comunidad de Castilla y León. Boletín Oficial de Castilla y León, nº 86. Consejería de Educación. Valladolid, España, 8 de mayo de 2015.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (Sin fecha). *Desarrollo en la adolescencia*. Recuperado de [https://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/dev/es](https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es)

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018). *La Salud Sexual y su Relación con la Salud Reproductiva: un enfoque operativo*. Recuperado de <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf>

Peralta, M. D. (2022). Debate abierto: La educación afectivo-sexual en España. *Supervisión 21*, 64(64). doi: 10.52149

Perazzo, C. Save the Children. (22 de septiembre, 2020). *Informe de Save the Children: Casi 7 de cada 10 adolescentes consumen pornografía, a la que acceden por primera vez a los 12 años*. Nota de prensa. Recuperado de <https://www.savethechildren.es/notasprensa/informe-de-save-children-casi-7-de-cada-10-adolescentes-consumen-pornografia-la-que>

Proyecto de Ley 121/000048 (2019). Proyecto de Ley Orgánica por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial de las Cortes Generales, nº 49-1. Madrid, España, 22 de febrero 2019.

Save the Children. (2020). *(Des)información sexual: pornografía y adolescencia. Un análisis sobre el consumo de pornografía en adolescentes y su impacto en el desarrollo y las relaciones con iguales*. Recuperado de [https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-09/Informe\\_Desinformacion\\_sexual-Pornografia\\_y\\_adolescencia.pdf](https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-09/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf)